

IV ENCUENTRO DEL GRUPO DE BIARRITZ

**“Movimientismo, Partidismo y
Gobernabilidad en América Latina”**

SAO PAULO, 1 Y 2 DE JUNIO DE 2006
Memorial da América Latina

Documento elaborado por la CORPORACIÓN
ESCENARIOS de Colombia

MOVIMIENTOS, PARTIDOS Y GOBERNABILIDAD EN AMÉRICA LATINA

Documento de trabajo preparado por la CORPORACION ESCENARIOS de Colombia

IV Encuentro de Biarritz, Sao Paulo, junio 1-2 de 2006.

"No nacimos pa' semilla" (Sicario de Medellín, Colombia)

"Que se vayan todos" (Grito de los piqueteros en Argentina)

"No quepo en el futuro inventado por mi padre" (Estudiante mexicano en Tlatelolco, México)

"No hay nada que hacer allá arriba" (Subcomandante Marcos del Movimiento Zapatista en México)

"Somos como la paja de páramo, que se le arranca y vuelve a crecer y de paja de páramo sembraremos el mundo" (Dolores Cacuango, líder indígena del Ecuador)

"Nos dimos cuenta de que la fábrica de hoy es el barrio" (Dirigente obrero argentino)

América Latina ha vivido en los últimos años una crisis de gobernabilidad resultante de la multiplicación de las protestas sociales contra el modelo de desarrollo que seguía los lineamientos del denominado "Consenso de Washington," la propagación dentro de la región de unas nuevas patologías globales como el narcotráfico, el terrorismo y la corrupción y la propia incapacidad de los sistemas políticos tradicionales – partidos, gobiernos y congresos – para manejar estas coyunturas de ruptura. Los movimientos sociales se han expresado dentro de estos escenarios de forma muy diversa. Algunos, convertidos en movimientos políticos, han conseguido llegar directamente al poder e institucionalizar sus proyectos de acción política, otros, en abierta rebeldía contra las fuerzas políticas tradicionales, han desafiado abiertamente la institucionalidad democrática; unos cuantos han pactado con estas mismas fuerzas los términos de alianzas de gobierno que han resultado efímeras e ineficaces.

¿Qué hacer frente al formidable desafío de cambio que plantea el movimientismo? ¿criminalizar la lucha social? ¿cooptarla políticamente? ¿aceptarla como una nueva alternativa dentro de la globalización? Aunque está claro que los movimientos sociales, como las ONG's, solo representan una parte de la sociedad civil, tampoco se puede desconocer que ellos, particularmente los latinoamericanos, pueden ser generadores de

nuevas identidades con vocación de servir de contenido a nuevas formas de representación política. La cuestión clave entonces, consiste en saber si la presencia cada día mayor de los movimientos como actores políticos se debe considerar y tratar como un desafío a la vieja democracia representativa o como una verdadera oportunidad para oxigenar los avances democráticos ya conseguidos a través de una nueva ola de democratización alternativa. De hecho, se debe empezar por distinguir entre la tarea que cumplen estos movimientos en la "presentación" de intereses y la de "representación" de los mismos. (R. Cardoso, 2006)¹

El propósito de este ensayo es explorar la naturaleza histórica de los movimientos de América Latina, asociar su legitimidad a la existencia de las causas que provocan el conflicto del cual nacen y viven y establecer la responsabilidad, en medio de la crisis, de los sistemas políticos representativos según su capacidad para canalizar las reclamaciones colectivas de cambio; así mismo, propone examinar las posibilidades determinantes de la identidad del llamado movimientismo y sus futuras posibilidades de formar parte de un proyecto global alternativo.

Los movimientos sociales en América Latina

A lo largo de su historia, los movimientos sociales han jugado un papel fundamental en la determinación de la dinámica política latinoamericana, a través de una especie de dialéctica del disenter (Sartori, 2001), estos movimientos han terminado por convertirse en verdaderos aglutinantes de identidad y fuente de organización política al desarrollarse como grupos en sí mismos que buscan convertirse en grupos para sí mismos en los términos de Poulantzas. Desde el grito de independencia de Tupac Amaru, que podría considerarse su antecedente más significativo, el movimientismo latinoamericano ha desarrollado esos "vínculos que se sienten" y que son su materia prima organizativa a partir de la cual es dable pensar en una nueva forma de construir sociedad.

El proceso de secularización vivido durante el siglo XX, que separó lo social de lo sagrado y que es considerado por algunos como el más importante cambio hemisférico de la pasada centuria (Hobsbawm, 2003), con la campesinización del movimiento indígena que convirtió lo que ha debido tratarse como una causa étnica en un problema de reparto mecánico de parcelas de tierra y subsidios agrícolas (Samper, 2004) impidieron, para bien y para mal, que los factores religiosos y étnicos jugaran un papel determinante en la construcción de un modelo de sociedad alternativo después de las guerras de independencia. Hoy aun sobreviven en la región más de cuatrocientos grupos étnicos de indígenas, reconocidos formalmente en su existencia en los tratados internacionales, pero reducidos, en la práctica, a ser tratados como ghettos sociales, asentados en resguardos territoriales que actúan como grandes cárceles geográficas; sobreviviendo como naciones sin Estado, estas comunidades aborígenes todavía reclaman el respeto a sus formas comunitarias de gobierno, la vigencia de normas de convivencia que forman parte de "su" legalidad y la protección de sus cimientos culturales.

¹ **Cardoso, Ruth.** Presidenta de la Fundación Comunidad Solidaria. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

El factor religioso, que fue definitivo como modelo de colonización a través de la evangelización católica, no jugó luego el mismo papel determinante en la caracterización del movimientismo latinoamericano como sí sucedió con otros movimientos mundiales, por ejemplo los islámicos: en los pocos momentos estelares en que la Iglesia de la región, a través de su episcopado, se comprometió con una línea antropocéntrica doctrinaria - como sucedió con su oposición al modelo de desarrollo neoliberal a finales de siglo - contribuyó positivamente a legitimar los movimientos que se oponían a temas relevantes del modelo, como la apertura indiscriminada de mercados, las privatizaciones de empresas públicas sociales o la flexibilización de los regímenes laborales.

La lucha por la tierra ha sido una constante histórica en el movimientismo latinoamericano. Fue la reivindicación originaria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que hoy sobreviven, solitariamente, como el único movimiento armado en América Latina después de las desmovilizaciones de los grupos armados centroamericanos a las cuales contribuyeron otros movimientos como la Coordinadora Revolucionaria de Masas del Salvador. El mismo elemento vuelve a aparecer en los propósitos reivindicativos del movimiento brasileño de los "Sin Tierra" que recuerda la epopeya mítica de Antonio Conselheiro al terminar el siglo XIX. La tierra reaparece también en el acta de nacimiento del movimiento zapatista mexicano y en la agenda de movimientos más actuales como los indígenas ecuatorianos y los cocaleros bolivianos. Años atrás, al comenzar el siglo XX, el programa de la izquierda boliviana conocido como "La justicia del Inca" planteaba la necesidad de "entregar las tierras al pueblo y las minas al Estado."

Alrededor del tema específico de las tierras después se consolidaría el movimiento "katarista" boliviano del cual surgieron los partidos cocaleros y campesinos que eligieron, recientemente, a Evo Morales como Presidente de Bolivia. En el Ecuador el primer estallido social, detonante en buena parte de la situación de ingobernabilidad por la que atraviesa el país, se produjo por la aprobación de la Ley de Desarrollo Agrario que acabó con la propiedad comunal de la tierra que se convirtió, precisamente, en la principal consigna de movilización del movimiento Pachakuti cuyo nombre deriva de "pacha"(tierra) y "kuti" (retorno), el retorno a la tierra, un "retorno" que ha sido tan esquivo en América Latina que ha causado revoluciones, estallidos, revueltas, revoluciones y movimientos.

A finales del siglo pasado, la región conoció otro tipo de protestas asociadas a la vieja reclamación territorial: las denominadas "guerras del agua" iniciadas en Cochabamba (Bolivia) y Tucuman (Argentina) para protestar por la baja cobertura y sus altas tarifas. Estas mismas banderas resultaron coincidentes con los propósitos reivindicativos de la "coalición nacional de lucha por el agua integrada" de Nicaragua que logró convertirse en una gran contestación social regional, reconocida más tarde por la Conferencia Mundial de la Haya al declarar el agua como un bien público global.

El conflicto como esencia del movimientismo

El conflicto es la esencia del movimientismo, lo que lo caracteriza y define, hasta el punto tal de que se ha llegado a afirmar que un conflicto social solo existe cuando hay un movimiento que lo representa (Ibarra, 2005). Algunos inclusive piensan que el movimiento social es, per se, oposición y que como tal, carecen por naturaleza de una vocación efectiva de llegar al poder (Paz Zamora, 2006)². Por esta misma y reiterativa asociación entre movimientos y conflictos, en América Latina hemos mirado la evolución de los movimientos más en función de las víctimas cuya causa defienden que de los actores sociales que los organizan. La propia historia del movimientismo en la región está asociada, del alguna manera, a las posibilidades de conversión de proyectos de lucha social en verdaderos proyectos de identidad y acción política. (Cardoso, Ruth, 2003). La posibilidad de convertir el conflicto desatado por un movimiento en razón política surge del poder legitimador de la causa que representa y de la naturaleza de la ruptura que produce.

La persona que se suma a un movimiento se identifica solidariamente con algunos para luego diferenciarse, a través del conflicto, de muchos; además de la energía positiva de su solidaridad, al movimientista lo induce una energía conflictiva que lo enfrenta al otro yo, alrededor de una causa que el considera legítima. El conflicto, como procedimiento para solucionar diferencias, es tan legítimo como el acuerdo que se consigue a través de la utilización de canales institucionales previstos para ello. La actitud del Estado frente al reclamo movimientista puede ser la de rechazo absoluto a través de la criminalización de la protesta social, su manejo institucional a través de acuerdos y concesiones o su confrontación política mediante apelaciones plebiscitarias o arbitrajes electorales.

La represión puede producir resultados totalmente opuestos como, por ejemplo, legitimar el movimiento. La historia del movimientismo latinoamericano está llena de casos de criminalización de protestas sociales que terminaron convertidas en estallidos revolucionarios como el caso de Batista contra Castro en Cuba; de acuerdos nacionales que desarmaron conflictos que quedaron vivos en la conciencia colectiva y renacieron cuando se revivieron sus causas originarias como sucedió cuando se aprobó la ley de tierras en contravía de las aspiraciones del zapatismo en México; casos de movimientos que asumieron su propia vocería política al alcanzar el poder como los coccaleros en Bolivia con el reciente triunfo de Evo Morales y casos también de cooptaciones políticas de luchas sociales como sucedió con el peronismo argentino frente al movimiento obrero.

No hay salidas de catálogo para cada una de las coyunturas de ruptura que plantean los movimientos sociales. Cada caso es distinto en cada país y en determinado momento político. Lo importante, hacia adelante, es encontrar una lógica de relación entre los movimientos y los partidos que asegure que los primeros puedan cumplir su objetivo

² Paz Zamora, Jaime, Ex Presidente de la República de Bolivia. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

dinamizador de la política a través del conflicto sin llegar a afectar las condiciones de gobernabilidad de las que son responsables institucionalmente los partidos. Estas posibilidades serán examinadas a continuación.

Movimientismo y Partidismo

Si los partidos compiten y los grupos de interés presionan, los movimientos sociales luchan. El conflicto, la movilización convertida en acción y la organización desjerarquizada como elementos propios de la dinámica movimientista sobresalen hoy en medio de la crisis de representación que caracteriza las democracias latinoamericanas y el desencanto de una opinión pública decepcionada con los actores políticos y que lleva a muchos ciudadanos a simpatizar con estas expresiones desinstitucionalizadas de hacer política, muchas de las cuales terminan convertidas en verdaderas propuestas antipolíticas, es decir, contra los políticos mismos. En el fondo, lo que puede estar presentándose en el panorama latinoamericano es un exceso de demandas sociales frente a un déficit de ofertas políticas (Touraine, 2006).³

La crisis de gobernabilidad por la que atraviesa América Latina es así la crisis de sus partidos bien sea por su proliferación (Brasil), su desaparición (Venezuela) o su decaimiento (Colombia, Costa Rica, México). El grito "Que se vayan todos" que acompaña muchas de las movilizaciones sociales latinoamericanas recientes expresa la inconformidad de los actores sociales con los actores políticos tradicionales. ¿Qué hacer entonces con los partidos? El problema de estos es que cada día se parecen más a la idea que la gente tiene de ellos, que los acusa de haberse convertido en auténticas empresas electorales concentradas en la representación de los intereses particulares de sus agentes políticos. Pero la debilidad de los partidos, su inexistencia o incompetencia no debe concluir en la necesidad de acabar con ellos, al contrario, de lo que se trata es de fortalecerlos, abrirlos y hacerlos más transparentes (Soares, 2006).⁴ Si bien es difícil pensar que en las actuales circunstancias los movimientos puedan ser cooptables por los partidos, entre otras cosas, porque la lógica de la organización que los rige es distinta de la lógica de la representación tradicional que siguen los partidos (R. Cardoso, 2006)⁵, sí se puede pensar en formas de negociación y concertación de las actividades que cumplen unos y otros para oxigenar la democracia misma. Tampoco debe olvidarse que las posibilidades de cooptación chocan con el hecho que muchos de estos movimientos han hecho su camino precisamente oponiéndose a los partidos o marcando distancias respecto a los mismos (Borja, 2006)⁶; así lo prueban, además, experiencias concretas como la vivida en Guatemala con el pacto de Acabal "Nuevo Amanecer" entre los

³ **Touraine, Alain.** Presidente del École d'hautes Études de Sciences Sociales- EHESS. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

⁴ **Soares, Mario.** Ex Presidente de Portugal. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

⁵ **Cardoso, Ruth.** Presidenta de la Fundación Comunidad Solidaria. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

⁶ **Borja, Rodrigo.** Ex Presidente de Ecuador. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

partidos y los movimientos (Cerezo, 2006).⁷ Tampoco se puede desconocer que la heterogeneidad forma parte de su propia naturaleza (Ocampo, 2006)⁸ y que aunque estos movimientos no representan valores generales si forman parte de lo que se podría denominar la "democracia deliberativa" que nace del hecho de entender que lo importante no es solamente reconocer la diversidad de los movimientos sino el derecho a la diferencia que ellos encarnan y su contribución al nivel de densidad democrática (R. Cardoso, 2006).⁹

La definición de unos nuevos términos de su relación con los movimientos sociales podría ser un excelente punto de partida para acometer de manera definitiva la tarea de asegurar la gobernabilidad futura de la región y construir, a partir del binomio sociedad-partidos, los términos de un nuevo concepto de ciudadanía, basado en "el derecho a tener derechos," como lo ha propuesto el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD. Con esta nueva carta de ciudadanía los individuos, además, podrían actuar como sujetos-actores de una idea alternativa de lo que debe ser una verdadera comunidad política (Touraine, 2005) y el asociacionismo solidario propio del movimientismo podría servir de punto de partida para la ampliación de la base autogestionaria de la democracia. En la medida en que dicho esfuerzo de ampliación democrática se consiga siguiendo narrativas movilizadoras no violentas, como lo ha decidido el Foro de Portoalegre al excluir de su lista de participantes los movimientos armados, la alianza política de los partidos con el movimientismo y las organizaciones no gubernamentales que también representan la sociedad civil puede marcar pautas positivas para la construcción de un modelo alternativo global dentro del cual se sienta representada América Latina.

La historia demuestra que los gobiernos autoritarios y los que resultan de sistemas presidencialistas entran más fácilmente en conflicto con los movimientos sociales que los gobiernos democráticos y parlamentaristas. Dicha evidencia se confirma en América Latina donde los partidos más identificados con la democracia y las causas sociales son aquellos que han logrado cooptar con mayor facilidad las propuestas y los actores del movimientismo, como sucedió durante el siglo pasado cuando los partidos comunistas lograron abanderar durante casi medio siglo la causa agrarista nacida de las gestas de Pancho Villa en México. Una situación totalmente inversa a la que se vivió recientemente en Europa cuando los partidos socialistas perdieron miles de votantes que hicieron causa común alrededor del nuevo ecologismo político, nacido de la militancia a favor de las banderas levantadas en las distintas Cumbres del Medio Ambiente.

El peronismo también puede considerarse como un caso de alianza exitosa entre fuerzas políticas y movimientos sociales. Un caso todavía más reciente de asimilación política fue el de Bolivia y el denominado katarismo aymará, fuerza social indígena de la cual

⁷ **Cerezo, Marco Vinicio.** Ex Presidente de Guatemala. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

⁸ **Ocampo, José Antonio.** Secretario General Adjunto para Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

⁹ **Cardoso, Ruth.** Presidenta de la Fundación Comunidad Solidaria. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

nacieron, en los años setenta los partidos revolucionarios e indígenas, identificados con el dirigente emblemático Tupak Katari. A diferencia de Argentina, donde los movimientos sociales obreros fueron cooptados por las fuerzas políticas tradicionales, en Bolivia, estos movimientos se institucionalizaron hasta convertirse en alternativas políticas como se comprobó con la elección de Evo Morales a la Presidencia de la República. Empero, de lo que se trata es de saber como lograr que los movimientos tengan unos niveles adecuados de legitimidad sin caer en su mitificación. Está claro que la democracia directa no sería la mejor salida para su legitimación pues pondría en serio peligro el pacto social que hoy organiza la relación entre el estado, la sociedad y los partidos (Mesa, 2006).¹⁰

La historia, un poco tormentosa, de las relaciones entre los partidos y los movimientos obreros ayuda a entender la propia relación dialéctica entre el movimientismo y los partidos en América Latina. Desde la Internacional Obrera de 1864, muchos partidos trabajaron de la mano con el movimiento sindical incluyendo en sus propuestas programáticas el reconocimiento explícito de los derechos de los trabajadores. Con el fortalecimiento del Estado-Bienestar, a mediados del siglo XX, la relación comenzó a pactarse a través de acuerdos de concertación que, en la práctica, terminaron por confundir la causa obrera con la de los sindicatos y redujeron el protagonismo sindical a la negociación de pactos tripartitos entre el gobierno, los empresarios y los trabajadores sindicalizados. A partir de dicho momento, los movimientos obreros comenzaron un proceso de despolitización y burocratización que aun no termina.

Más tarde, en pleno auge del modelo neoliberal, al finalizar el siglo, estas reivindicaciones laborales como los sindicatos que las proponían fueron satanizados responsabilizándolos de los altos niveles de desempleo que existían. Así se legitimaron políticas mercadistas de dudosa eficacia como la de la "flexibilización laboral"; se atribuyó así a las normas que garantizaban la permanencia laboral de los trabajadores el desánimo de los empresarios para crear nuevas oportunidades de trabajo. Las últimas evidencias muestran que las nuevas leyes que favorecían la movilidad y la temporalidad en el empleo se convirtieron en un incentivo para muchos inversionistas privados para acumular más utilidades en lugar de crear más frentes de trabajo. Las grandes centrales latinoamericanas de trabajadores, frente a este desafío, no mostraron ninguna capacidad para ampliar el radio de su interlocución y situar el debate en un espacio más propicio a la defensa de los intereses de sus representados frente a la opinión pública. Atrincherados en la defensa de sus viejas reivindicaciones aceleraron la decadencia del movimiento obrero como lo prueban la disminución de la tasa de sindicalización al terminar el siglo pasado que coincide con las de otras partes del mundo. Como caricatura imborrable de esta tragedia tenemos aun viva la imagen de Fidel Vásquez, líder emblemático del movimiento obrero mexicano, pidiendo públicamente al gobierno de su país una represión ejemplarizante contra los alzados de Chiapas cuya acción apenas comenzaba.

¹⁰ Mesa, Carlos. Ex Presidente de Bolivia. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

¿Cómo resucitar los términos de ésta alianza entre los partidos y movimientos sociales? ¿Cómo recuperar la capacidad de interlocución y representación de los partidos políticos para mejorar las propias condiciones de gobernabilidad regional? Una posibilidad cierta de conseguirlo estaría en el avance de los sistemas políticos latinoamericanos hacia formas más parlamentaristas de gobierno que fortalezcan el protagonismo de los partidos como actores políticos, y que de la misma manera, permita la utilización de mecanismos de salida de esas "crisis sin derrumbe" propios de las democracias parlamentarias como la anticipación de elecciones, la disolución anticipada de las cámaras y el voto de censura al ejecutivo. Así se podrían ayudar a resolver coyunturas violentas que hoy se están superando, con altos costos de gobernabilidad política, a través de la represión, los choques de trenes institucionales o costosas apelaciones plebiscitarias.

Entre los años 1979 y 1989 del pasado siglo, 34 de los 39 países que llegaron a la democracia lo hicieron adoptando el régimen parlamentario como alternativa de gobierno. El presidencialismo latinoamericano es una mala copia del presidencialismo norteamericano diseñado por la "Asamblea de semidioses" de Filadelfia de 1787 para contrarrestar, desde Washington, un poder federal que contrastaba fuertemente con el centralismo latinoamericano. Quienes argumentaron después que el presidencialismo era necesario para corregir las condiciones estructurales de inequidad regional no podrían explicar porque hoy, después de un siglo de aplicar el sistema, la región sigue siendo considerada como la peor repartida del planeta. Sin llegar a la adopción de un sistema de parlamentarismo puro, América Latina podría pensar en la adopción de un esquema semipresidencialista que combinara la figura de un presidente como jefe de Estado elegido por mayorías simples, un Congreso que representaría proporcionalmente las regiones y una cabeza del ejecutivo como resultado de coaliciones parlamentarias. La reforma incluiría, como ya se dijo, la constitucionalización de figuras para la solución institucional de crisis políticas.

Los movimientos como generadores de identidad política y nacionalismo

En su más reciente libro, el "Paradigma del Siglo XXI," el Profesor Alain Touraine, después de vaticinar el fin de lo social, afirma que el nuevo siglo girará alrededor del sujeto lo cual lo llevaría, en estricta lógica a "aceptar como punto de partida la destrucción de todas las categorías sociales como las clases y los movimientos sociales" (Touraine, 2005). Esta sorprendente afirmación parecería confirmarse en el hecho evidente de que los grandes problemas sociales de hoy no han suscitado, como en el pasado, fuerzas sociales equivalentes de contestación. La tesis de Touraine remitiría el debate sobre el futuro de los movimientos sociales al terreno de la identidad y la cultura en la forma y medida en que el individuo, según el, no se afirma como actor social sino como sujeto personal a través de su identificación consigo mismo. La propuesta coincide por lo demás con las tesis del Profesor Amartya Sen, quien plantea la salida de la exclusión social en términos de "necesidad y libertad" para concluir que lo importante no es solamente el bienestar en sí mismo considerado sino la libertad del hombre para actuar en función de la satisfacción de su necesidad (Sen, 2000). Touraine y Sen se cuidan de marcar muy bien las diferencias entre sus tesis del individualismo liberador, basado en el reconocimiento de los derechos culturales del sujeto como tal y el individualismo consumista y alienante resultante de la aplicación de las leyes del

mercado. El sujeto "buscador de sentido," que actúa como sujeto, se parece más a la figura del Quijote como "combatiente por la libertad" que a la del necesitado Sanchopanza como víctima de las lógicas consumistas del mercado. El sujeto "buscador de sentido," que actúa como sujeto, se parece más a la figura del Quijote como "combatiente por la libertad" que a la del necesitado Sanchopanza como víctima de las lógicas consumistas del mercado, lo cual reafirmaría el papel de los movimientos como creadores de conciencias colectivas (Jacir de Lovo, 2006).¹¹

Los planteamientos anteriores no invalidan la tesis general de este ensayo que plantea el carácter generador de identidad de los movimientos sociales. Esta nueva identidad podría así resultar de la capacidad representativa del movimientismo de causas colectivas que lo legitiman o de la acción de los sujetos para reconocerse a sí mismos a través de otros sujetos que comparten la misma causa colectiva. Explicaría, además, las diferencias de movimientos entre regiones como Europa y América Latina a partir natural intensidad de sus propias diferencias sociales (Salafranca, 2006)¹². La búsqueda de identidad a través de los movimientos sociales – que puede servir de base posterior para una acción política – resulta así de su actuación como grupos contraculturales de resistencia que buscan, a través de su acción contestataria, convertirse en auténticos proyectos de identidad y, eventualmente, en proyectos políticos alternativos. El caso del movimiento sindical argentino, que actuó como agente social por fuera y actor político dentro del peronismo, buscando construir una ciudadanía social que más tarde abandonarían, parece estarse repitiendo con el movimiento de los piqueteros cuyos dirigentes entraron al Estado dejando sus reivindicaciones por fuera (Bullrich, 2006).¹³ Como señala acertadamente Manuel Castells: "La identidad es el proceso por el cual los actores sociales construyen sentido de su acción atendiendo un conjunto de atributos culturales a los cuales se les da prioridad sobre otras fuentes de sentido de la acción" (Castells en PNUD, 2005).

El nacionalismo ha sido desde la época de la independencia, a través de las luchas antiimperialistas y contra la dependencia económica durante el siglo XX el gran mito articulador de identidad en América Latina. Este nacionalismo, sin embargo, como sentimiento de identidad colectiva en un hemisferio caracterizado secularmente por tener más territorio que nación, más gobierno que Estado y más poder que autoridad, se distingue de las causas nacionalistas europeas que se oponen a la intervención avasallante del Estado sobre un territorio en el cual habitan naciones enteras que viven como auténticas comunidades culturales definidas. Las causas nacionalistas latinoamericanas se parecen más a las causas anticolonialistas africanas que a las luchas nacionalistas europeas por razones étnicas pero las dos se aproximan, dentro del escenario global, a la lucha incesante por una identidad no reconocida.

¹¹ **Jacir de Lovo, Evelyn.** Presidenta Defensoría del Consumidor. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

¹² **Salafranca, José Ignacio.** Diputado, Ponente General del Parlamento Europeo para la Asociación Estratégica Bi- regional Unión Europea, América Latina- Parlamento Europeo. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

¹³ **Bullrich, Patricia.** Presidenta Partido Unión Por Todos. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

Movimientismo y globalización

Aunque la mayoría de los movimientos latinoamericanos nacieron del conflicto dialéctico entre identidad y sistema, en los últimos años han surgido en América Latina movimientos nacidos de la globalización para protestar contra las privatizaciones temerarias, los tratados de libre comercio, el modelo neoliberal de desarrollo y la imposición de patrones de consumo alienantes. Se trata de la llegada de una nueva "ola global" de movimientos como las que vivió la región después de la Revolución soviética (1917), China (1949) y Cubana (1968). Por estas mismas razones el movimiento zapatista de México ha sido considerado como el precursor de la globalización latinoamericana y la Declaración de Lacandona que le dio origen como un grito de protesta al estilo de los gritos mexicanos de emancipación del siglo XIX pero con motivaciones del siglo XX como su denuncia del Tratado de Libre Comercio entre Canadá, México y los Estados Unidos (NAFTA) o su exigencia de restablecer la Organización Internacional del Café para defender los precios internacionales del grano para los pequeños productores campesinos. Banderas zapatistas como la defensa de la soberanía alimentaria contra la competencia desleal de importaciones agrícolas subsidiadas, fueron retomados por otros movimientos regionales contra los tratados de libre comercio de la misma manera como, en su época, se extendieron como pólvora todas las banderas agraristas de Pancho Villa. La insistencia en las reivindicaciones sociales tiene mucho que ver con las propias condiciones de inequidad que caracterizan la región latinoamericana y que obligan a una combinación adecuada entre la diversidad implícita en las causas que representan los movimientos y la búsqueda de la igualdad que de alguna manera los identifica (Piñón, 2006).¹⁴ La inexistencia de estos niveles de desigualdad en Europa, por su parte, consigue que la percepción del movimientismo en la Unión Europea tenga mucho más que ver con problemas institucionales que reales, como en América Latina (Salafranca, Quenan, 2006).¹⁵

La presencia sistémica de estos nuevos movimientos sintonizados globalmente como su interrelación a través de las redes internacionales puede interpretarse como el principio de construcción de una nueva ciudadanía global nacida de una identidad multidiversa que busca superar la paradoja de un mundo cada día más integrado simbólicamente y más desintegrado socialmente (Hopenhayn, 2005). De alguna manera, estos movimientos sociales globales han representado la posibilidad de oxigenar, lejos del "reduccionismo socioeconómico de la política" planteado por el debate neoliberal (Ibarra, 2005), la agenda política contemporánea. Esta última se ha visto en efecto renovada con la introducción de temas "frescos" como la defensa ecológica, la equidad de género o la propia preservación de la democracia a partir del respeto a los derechos

¹⁴ **Piñón, Francisco.** Secretario General de la Organización de Estados Iberoamericanos. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

¹⁵ **Salafranca, José Ignacio.** Diputado, Ponente General del Parlamento Europeo para la Asociación Estratégica Bi-regional Unión Europea, América Latina- Parlamento Europeo. **Quenan, Carlos.** Institut D'Hautes Études d'Amérique Latine de la Sorbonne de Paris. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

humanos. Se trata, en suma, de defender unos derechos culturales - dentro del referente amplio de la defensa misma de los derechos humanos - como el derecho a la apropiación colectiva de ciertos bienes globales como la salud, la educación, el medio ambiente y el trabajo. Frente a la debilidad relativa que caracteriza los procesos democráticos latinoamericanos por la pérdida de una conciencia nacional y las deficiencias en materia de capacidad política, la nueva etapa global plantea la posibilidad de identificar nuevos procesos de carácter altermundista o de superación de las épocas del Estado de Bienestar para entrar en un camino de recuperación de la política misma (Touraine, 2006).¹⁶

El aporte de los movimientos globales no termina allí, se extiende a la modernización de la gestión contestataria a través del empleo de medios de comunicación masiva como el INTERNET que ha servido, por ejemplo, a los indígenas latinoamericanos para crear un sitio web de encuentro. Las redes internéticas de estos movimientos se parecen al tejido "jaroto", propio de la región andina latinoamericana: un tejido totalmente asimétrico que sin tener una lógica en su conformación tiene una admirable coherencia en su conjunto.

La mayor inquietud que resulta del papel que cumplen los movimientos y de manera más puntual, las organizaciones no gubernamentales (ONG's), tiene que ver con el grado de responsabilidad política que enmarca sus acciones. El hecho de que sectores importantes de la opinión pública legitimen las causas por las que lucha el movimientismo no significa que ellas estén animadas del mismo interés general que debería animar la acción de los partidos y movimientos políticos; inclusive, muchas de estas motivaciones específicas puedan entrar en contradicción con otros intereses públicos de mayor jerarquía como resultaría, por ejemplo, del caso frecuente en América Latina de ONG's ecológicas europeas que defienden reservas naturales de las cuales depende en alguna medida la supervivencia social de comunidades deprimidas. El establecimiento de algunas exigencias de responsabilidad pública para estas fuerzas, sin menoscabo de su autonomía, interesa vitalmente las posibilidades de gobernabilidad democrática del continente, y no resultan, por supuesto, incompatibles con la posibilidad de que, con el tiempo, todos estos movimientos globales conformen una gran familia mundial de movimientos antisistémicos (Epstein y otros, 2005) que se encuentren nacionalmente a través de "frentes amplios" de partidos y movimientos que a nivel global puedan coincidir en un planteamiento alternativo global lejos del folclorismo que hoy caracteriza los famosos encuentros antiglobales.

La lucha del movimientismo latinoamericano por reivindicaciones específicas como tierra, paz y agua, ha nacido de una auténtica conciencia local que coincide con la idea de lo local para lo global que anima el nuevo pensamiento alternativo del mundo. Demuestra también que las luchas por la igualdad social no son incompatibles con las que defienden la diversidad cultural y que, de alguna manera, son inseparables. Hay quienes piensan inclusive que de una adecuada combinación de subjetividades determinadas

¹⁶ **Touraine, Alain.** Presidente del École d'hautes Études de Sciences Sociales- EHESS. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

como las que benefician a los sujetos económicos y subjetividades indeterminadas de impacto más colectivo podría salir una nueva propuesta alternativa global. (Dos Santos, 2003). En el diccionario de lo global, la sumatoria de los esfuerzos de todos estos movimientos constituyen un "capital social" para la región.

Es claro, además, que de alguna manera se está formando una contra hegemonía latinoamericana alternativa sin un discurso ideológico preciso pero apoyada referencialmente en autores como Stiglitz, Touraine, Amartya Sen, Rodrik, Castells y Tobin. De este planteamiento alternativo podría surgir un nuevo modelo que reemplace el que gobernó la región a finales del siglo. También deberán surgir nuevos líderes emblemáticos como la bella Flora Tristán que, a pesar de no haber pisado jamás tierra americana, pertenecía según el historiador colombiano Germán Arciniegas, al tipo perfecto de las gentes americanas "medio locas, libertadoras y geniales." La enterraron una mañana de lluvia, en cualquier pueblecito francés al pie del mar que llegaba hasta Lima, un sastre, un abogado y un ebanista.

Bibliografía

Castells, Manuel. "La era de la información: economía, sociedad y cultura," Volumen I, La Sociedad en Red. Volumen II El Poder de la Identidad. Volumen III El Fin del Milenio. Alianza Editorial. España, 1996 -1999.

Cebrián, Juan Luís. "La Red," Taurus Alfaguara. Buenos Aires, Argentina. 1998.

De Souza Santos, Boaventura. "La Globalización del Derecho. Los Nuevos Caminos de la Regulación y la Emancipación," IILSA- Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Epstein, Barbara, Löwy, Michael, Parritch, Leo, Petras, James y Wallerstein, Immanuel. "Movimientos de Resistencia al Capitalismo Global," Editorial Hacer, Barcelona 2005.

García Canclini, Néstor. "La globalización Imaginada," México, Buenos Aires, Barcelona, Editorial Paidós, 1999.

Grebe, Horst y otros. "Cultura y Economía en el Siglo XXI," en Ensayos sobre Políticas Públicas Culturales para la Región Andina, Corporación Andina de Fomento, Caracas, 2005.

Hobsbawm, Eric. "Años interesantes una vida en el siglo XX," Ed. Crítica. Buenos Aires, Argentina 2003.

Hopenhayn, Martín. "Visión Filosófica de las Relaciones en la Unión Europea y América Latina," Documento presentado en el 6º Foro de Biarritz en Bogotá, Colombia, 2005.

Huntington, Samuel. "Who Are We? The Challenges to America's National Identity," New York: Simon & Schuster, 2004.

Ibarra, Pedro. "Manual de la Sociedad Civil y Movimientos Sociales," Editorial Síntesis, 2005

Monsivais, Carlos, Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

Poulantzas, Nicos. "Poder político y clases sociales en el estado capitalista," Siglo XXI editores, México. 1970.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. Informe Sobre Desarrollo Humano. "La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual," 2005.

Ramonet, Ignacio y otros. "Los Desafíos de la Globalización," Editores HOAC, 2004.

Samper, Ernesto. "El Salto Global: Retos de América Latina frente a la Globalización," Editorial Taurus, 2004.

Sartori, Giovanni. "La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros," Ed. Taurus, Madrid, 2001.

Sen, Amartya. "Desarrollo y Libertad," Editorial Planeta, 2000.

Touraine, Alain. "Un Nuevo Paradigma," Editorial Paidós, 2005.

Esta literatura contiene los aportes realizados por los participantes al IV Encuentro del Grupo de Biarritz, realizado en Sao Paulo los pasados 1 y 2 de junio de 2006.